

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. . . . Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. . . . Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

La ignorancia, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—Cantares, por Manuel Núñez de Matute.—Notas sueltas, por Don Cándido.—La camama de ayer, por Don Cándido.

La ignorancia.

*En la suerte de matar al que no
 hace la cruz se le lleva el diablo.*

FERNANDO GÓMEZ (el Gallo).

VAN saliendo al redondel tantos y tantos espadas, con pretensiones de matadores de alternativa, que ya hemos olvidado la cuenta de los que en este número se hallan. Y no es lo peor que á nosotros falte memoria para acordarnos del número que en el escalafón ocupan, sino que el público los olvide de tal modo, que le cueste luego trabajo recordar siquiera sus nombres ó apodos.

No deben culpar á nadie de la indiferencia que respecto de ellos guarden los aficionados: tuvieron más paciencia para obtener ascensos, estudiaron más; si es que algo estudian, y no pasarían desapercibidos. Conociéranse, midieran sus fuerzas, y muchos volverían sin desdoro á tomar las banderillas, abandonando el esto, que, y el público no sería tan severo en sus juicios, y aplaudiría, por el contrario, al hombre que no por falta de valor, pero sí por falta de aptitud, dejaba los trastos que no acertaba á manejar con la soltura y desembarazo que el arte exige. Varios ejemplos pudiéramos citar de toreros acreditados, que intentaron ser matadores, tomaron la alternativa, y se quedaron oscurecidos y sin contratar; y de otros que después de ensayar su aptitud para estoquear, conocieron que no servían para ello, y obrando cuerdamente, continuaron manejando con acierto el capote y poniendo banderillas con verdadera destreza. No por eso perdieron en la estimación del público, que constantemente les colmó de aplausos en su larga carrera.

Porque no es suficiente tener val r y serenidad para emprender la carrera de matador de toros; se necesita algo más, y para tomar la alternativa, *mucho* más que ser temerario y atrevido. Precisa conocer las condiciones de las reses desde que salen del chiquero, en cada uno de los estados que en la Plaza tienen hasta que llegan á la muerte, para darles la lidia adecuada

que requieren, lo cual es importantísimo y tan esencial, que por no atender y estudiar con verdadero espíritu de observación la índole, facultades é inclinaciones de los toros, hay muchos matadores que, siendo prácticos en el manejo del capote y de la muleta, deslúcense al estoquear, porque á todas las reses las dan el mismo trasteo y á todas hieren de igual manera. De ahí la desigualdad que se nota en gran número de toreros: en ocasiones, cuando obedece el animal con nobleza y bravura, y con él hacen el juego natural y sencillo que se aprende como rudimento del arte, es realmente agradable apreciar aquel trabajo que resulta poco menos que perfecto; pero otras veces, cuando ejecutan ese mismo trabajo, con un manso ó con un toro que se ciña y se revuelva rápidamente en poco terreno, el espada se coloca al nivel de los aprendices más ignorantes. El trabajo de muleta y aun el de pinchar que en esos casos intentan es idéntico, es el mismo; pero como no debe serlo, claro es que para acertar una vez, se equivocan en veinte: por eso hay matadores de nombre de quienes se dice que valen y saben mucho «cuando quieren», y de los cuales no faltará quien, poniendo en duda ese valer y saber, atribuya el buen éxito en la muerte de algún toro á que respecto de él fueron bien conocidas sus condiciones por el espada, al paso que en otros no y ó lo que en sí traían; porque eso de «cuando quieren», estaría mejor dicho «cuando pueden, saben ó se atreven», que los buenos deseos por quedar bien á todos les son comunes.

Jóvenes matadores de toros hay ahora con alternativa y *todo*, en los que se ven esos deseos, que, unidos á la valentía que les da la irreflexión propia de la edad, casi producen admiración al verlos matar algunos toros: y se nota en ellos que quieren aprender, y trabajan y bullen, y también imitan—aunque no sea bueno—lo que han visto aplaudido en otro; y se ve, algunas veces, que á las reses que humillan las pasan por alto, como es debido, y á las que se tapan las trastean por bajo y en redondo como manda el arte, y hasta se ha visto empapar bien y en corto, dando poca salida y consintiéndolas á las recelosas ó que se ciernen en el engaño, produciendo esas faenas en el inteligente aficionado grata esperanza de que el buen toreo no se pierda.

Pero esa esperanza se desvanece muy frecuentemente al llegar el momento supremo de herir. Unos se colocan bien perñados y en lí-

nea recta con el testuz del animal, y *sin liar* arráncanse con vertiginosa rapidez á clavar el estoque «á golpe», fiando á los pies su salvación. Otros, á más distancia, empiezan desde largo su cuarteo, y si hieren en lo alto, no falta quien llama volapié á aquella suerte en que tanto corrió el toro como el hombre. Otros *lian* y dan la inclinación de muleta tan alta, es decir, bajan tan poco el brazo, que el varetazo en él es seguro, cuando no el enganche en la chaquetilla ó en el sobaco. Y otros que también *lian*, se colocan bien, en corto y por derecho, atendiendo solo al punto en que quieren clavar la espada; olvidanse de la mano izquierda, y claro es, la cogida es inevit'le, sobre todo si no apela, como los otros de quienes antes hablamos, á dar vapor á la máquina pedestre. Aludiendo sin duda á éstos últimos, dijo Fernando Gómez las ciertas palabras que encabezan este artículo, y que no cesaremos de recomendar siempre á los matadores de toros.

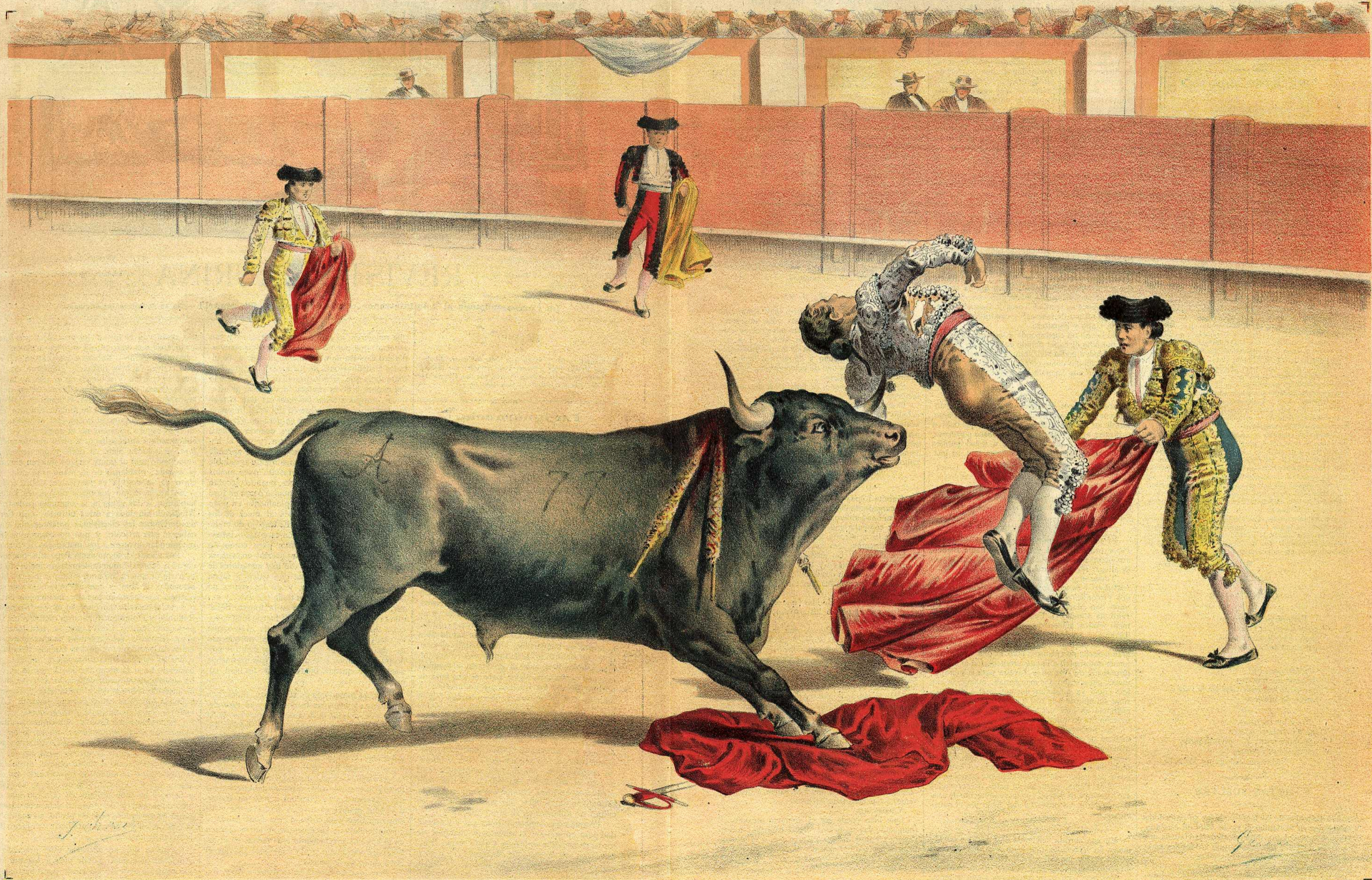
Por vaciar, ó, según decía Pepe Ilo, por hacer el quiebro de muleta demasiado inclinado á la parte de afuera, no eran siempre buenas las estocadas de Montes, aunque era inmejorable su postura y colocación: por dar inclinación baja y recta al costado derecho, sin mover los pies, Redondo y Domínguez mataron recibiendo á la perfección tantos toros: por su inmejorable mano izquierda, fué Cayetano un matador con quien no pudieron los de sus buenos tiempos; y por su especialísima dirección de muleta, y haciendo tocar la mano izquierda que la guiaba en la parte superior del muslo derecho, dió, arrancando sobre corto, el inimitable Salvador aquellas soberbias estocadas que pasarán á la historia con el nombre de *frascuelinas*.

Todos esos maestros y otros que no citamos fiaron á las manos lo que ahora se encomienda á los pies: todos, desde Costillares hasta ahora, han *liado* la muleta para esperar ó entrar á herir, con el doble objeto, dicen las tauromaquias, de reducir al toro al extremo de afuera, que es el desliado, y de que no se pise; y siempre ha sido axioma en el toreo que el acto de la muerte del toro se debe considerar como un verdadero pase de pecho, en cuanto á la colocación del torero para herir y el juego de la mano izquierda.

¿No se quieren observar esos preceptos? Adelante; y cuando falten pies á los que sin *liar* tapan la cara de las reses para herirlas á mansalva; cuando por falta de poder tengan que apelar á algún *tranquillo*, si saben buscarlo y



LA LIDIA



cuando, aunque lfen, no se acuerden de hacer la cruz bien y con arte, salgan «rodando ó volando» de la cabeza del toro, no se culpe á éstos, considerándolos marrajos, de sentido, ladrones, etcétera, no; cúlpese á la ignorancia.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

COGIDA DEL GALLO.

El día 5 de Junio último, festividad del *Corpus*, se verificó en Sevilla la quinta corrida de la temporada, siendo los encargados de lidiarla Fernando Gómez (*el Gallo*), Rafael Guerra (*Guerrita*) y Carlos Borrego (*Zocato*) con sus respectivas cuadrillas.

El ganado pertenecía á la vacada de los Sres. D. Pablo y D. Diego Benjumea, de aquella vecindad, y rompió plaza un toro negro, zaino, grande, bien puesto, marcado con el número 77, y llevando el mote de *Cantarero*.

En el primer tercio no pasó de voluntario, dando ocasión á que el Gallo y Guerrita se adornasen en quites; en banderillas dejó llegar, y á la hora suprema fué cuando presentó algunas dificultades, por hallarse quedado y desparamando la vista.

El Gallo, que lucía traje color habana con guarniciones de plata, lo tomó con la muleta varias veces en todas formas, y le propinó un pinchazo á volapié, echándose fuera. Con otros cuantos pases logró cuadrarle en los tercios, entrando de nuevo á matar, y señalando otro pinchazo, á la salida del que fué alcanzado por la res y derribado en tierra. El bicho hizo por el bulto, recogiendo al diestro y volteándolo, teniendo que ser conducido á la enfermería, y dando fin del primero de los Benjumeas el joven Guerrita, de dos pinchazos, media estocada y un descabello.

Del reconocimiento practicado resultó que Fernando Gómez tenía un gran varetazo en la espalda y un puntazo en la región costal izquierda, á más del golpe consiguiente á la fuerza y altura considerables con que fué despedido por *Cantarero*. La lesión del hombro, que al principio se creyó sin importancia, le causó luego grandes molestias y agudísimos dolores, efecto, según parece, de haberse desviado algún hueso de su natural posición y no haberse notado esta circunstancia hasta el segundo ó tercer día, lo que una vez subsanado, alivió notablemente al herido, engendrando una franca y pronta curación que le permite á estas horas volver á sus habituales y peligrosas tareas, y de lo que verdaderamente nos alegramos.

Respecto al origen de la cogida, no están conformes los periódicos de la localidad, pues mientras uno afirma que el diestro tuvo la desgracia de resbalar, otro opina que obedeció á la dificultad de salir bien de la cara de un toro de gran tamaño, entrando tan en corto como lo hizo el espada, no muy sobrado de facultades físicas; añadiendo un tercero que fué motivada por haberse quedado el estoque sin punta en el primer pinchazo, cosa desconocida para el diestro al afirmarse sobre la empuñadura en el segundo y ser repelido por semejante tropiezo.

De cualquier modo, el accidente ha sido uno de los más importantes en lo que va de temporada taurina, y siguiendo nuestros propósitos, lo reproducimos, según el diseño de nuestro dibujante D. José de Chaves, testigo presencial del suceso y residente en la capital de Andalucía.

M. DEL TODO Y HERRERO.

CANTARES

Para largas, Lagartijo;
para floeos, el Guerra;
para cambios, Caraancha;
para desp.antes, mi suegra.

¡Maresita mía
de pena me muero,
que estoy condenado á ser toa la vida
torero de invierno.

Cogi los rehiletes,
me fui hacia el beserro
cité sobre corto, y... salva la parte
me clavó los cuernos.

MANUEL NÚÑEZ DE MATUTE.

NOTAS SUELTAS

A beneficio de las familias de los 54 pescadores ahogados en Santander el 25 de Abril de este año, organizó la colonia montañesa de la Habana una corrida de toros de muerte, que se verificó en la Plaza de Regla el 8 de Junio pasado.

Previos algunos bailes y evoluciones ejecutados por los pasiegos y danzantes, dió principio la lidia, dirigida por el antiguo aficionado el *Maestro León*, de Carmona, siendo los encargados de la muerte de los cuatro cornúpetos los entusiastas D. Teodo-

ro Lamadrid, de Comillas; D. Gregorio Lavín, de Escalante; D. Ignacio Zorrilla, de Santander, y D. Juan Miguel Arrejas, de Vizcaya, actuando de picadores y banderilleros otros jóvenes montañeses y habaneros, llevados todos de sus caritativos sentimientos hacia las viudas y huérfanos de los sepultados entre las olas.

La fiesta fué lucidísima, demostrando los señores citados más arte y condiciones que muchos de los toreros que por allí han pasado como notabilidades, y mereciendo mención muy especial el vizcaino Arrejas, que, después de un trasteo ceñido y parado, dió fin del cuarto bicho con un soberbio volapié en los mismos rubios, no obstante hallarse muy entero por el escaso castigo recibido. También Lavín despachó al suyo de una estocada de recurso, alcanzando todos grandes simpatías y aplausos.

**

Hay poblaciones que tienen fortuna para los festejos, y cuyos organizadores no piensan más que en la mejor manera de agrandar á sus co. vecinos.

Una de ellas es Alicante. Allí les ha salido este año una Sociedad con el título de *Especta-Club*, que están demostrando los individuos que la forman que en materia de gusto no hay quien se les ponga delante.

¡Cuidado si es derroche de sentido artístico y elegancia el empleado por esos señores en los carteles, cromos, pañuelos de seda y etiquetas, anunciando las corridas que se darán en aquel puerto el 2 y 3 del próximo Agosto! Y eso que la combinación no necesita que la *jaleen*, pues con solo leerla se reconoce su bondad. Toros de Ibarra y Cámara (¡vaya un par de marcas!) y cuadrillas de Angel Pastor, Gallo y Espartero.

Si el éxito no corresponde á las esperanzas, no será por falta de haber dejado de poner los medios, y la Sociedad podrá vivir tranquila por el solo intento de cumplir como corresponde.

¡Que no nos cayera á los madrileños una breva semejante!

**

Los periódicos de Oporto han venido ocupándose con entusiasmo, durante toda la semana anterior, de las dos corridas extraordinarias que debí n verificarse ayer y hoy en el Real Coliseo portuense, y en las que debía presentarse á aquel público o glorioso espada *hespanhol* Guerrita con su cuadrilla.

Daremos detalles.

**

El día de Santiago lidiarán toros de Orozco en Jerez de la Frontera Lagartijo, Hermosilla, Guerrita y Zocato.

**

El 22 de Junio próximo pasado se verificó en Povos, propiedad del ganadero Sr. Palha Blanco, una becerrada promovida por el mismo, con objeto de allegar recursos para un Asilo benéfico.

Tomaron parte en la fiesta, como *pegadores, rejoneadores y banderilleros*, los distinguidos aficionados Vizcondes de Vargas, Alverca y Tojal, D. Antonio San Martinho, D. Pedro Anjenja, José Riveiro da Cunha, G. Ferreira Pinto, Eduardo Romero y otros, actuando como *matador* el Vizconde Taveiro.

Todos se portaron brillantemente, recogiendo gran cosecha de aplausos; pero lo que verdaderamente entusiasmó á la concurrencia, fué la notable disposición del Vizconde Taveiro para la suerté de matar, pues, según nos manifiestan, manejó la muleta como ya quisieran muchos toreros de profesión, sin aburrir á la res, y entró con arte, despachándola de una sola y bien puesta estocada. La ovación fué unánime y merecida.

Las personas que asistieron al espectáculo, en número de unas ciento, pertenecientes á las más distinguidas familias de la sociedad lisbonense, salieron satisfechísimas, tanto por ser el más importante de los de su género, celebrado en Portugal, como por haber sido espléndidamente obsequiadas por el Sr. Palha, quien, por su parte, vió coronados sus filantrópicos deseos, con un rendimiento de seiscientos duros, en provecho del Asilo por el patrocinado.

**

En una corrida celebrada días pasados en Almadá, un espectador que saltó á la arena fué cogido y muerto por un toro. También fué recogido, y resultó contuso, en dicha función, un polizonte.

Con este motivo, se promovió algún tumulto, siendo necesario hacer varias prisiones.

DON CÁNDIDO.

LA «CAMAMA» DE AYER.

¡Qué pinta más negra
tenían los cielos,
cuando íbamos pocos
al circo subiendo!
Si en vez de amenazas
llegan á ser hechos,
de pensar me asusto
cómo nos ponemos.

Pero por fortuna, los hechos del tiempo no fueron tan malos como su cara, y permitió á la Empresa llevar á término la primera de las estupeadas combinaciones que bullen en su magín, y que ya anunciamos anticipadamente.

Por supuesto, que tragarón pocos el anzuelo, á pesar de poner como llamativo la presencia del ilustre Peral, que no tuvo por conveniente patrocinar la castaña é hizo muy bien.

De modo que nos engañamos á sabiendas, pasando como toros una novillada bajo el pomposo título de corrida extraordinaria, los pocos valientes que hasta allí nos lanzamos; y la Empresa no logró más que tomarle el pelo á los muchos curiosos que aguardaban la vuelta del inventor del submarino y no lograron sus deseos; pues lo que es como negocio, la cosa no le resultó, á no ser que las cuadrillas torearan de balde.

Justo castigo á su reincidencia.

**

El Sr. Abizanda (D. Lorenzo), muy señor mío y desconocido ganadero de esta villa, nos soltó ayer seis animalitos que más bien parecían de cartón, excepción hecha de los dos últimos. Tan flacos, feos y pequeños, vinieron de las paternales dehesas. El toro más hecho y de mejores hechuras, fué el quinto; el más fino de pelo el sexto, y el de menor de edad el cuarto.

Cuanto á condiciones de lidia, Dios les depare mejor suerte.

Costaba verdadero trabajo hacerles entrar al caballo la primera vez, y excusado es decir que al sentir el hierro se hufan algo todavía, no siendo aceptables en el primer tercio más que el quinto y sexto. Dejaron para el arrastre tres caballos. En banderillas buenos casi todos, y en la muerte dificultosos de tontos, los que no manejables.

**

Gabriel López (*Matello*), matador de alternativa, encargado de los tres primeros, ni pareció matador, ni banderillero, ni nada. Con la muleta, sí hay que computarle en su favor, la molestia del aire que toda la tar le reinó, no nos oponemos á que le sirva de disculpa; pero con el estoque fué una verdadera desdicha. Un metisaca volviendo la cara; cuatro pinchazos malos y un intento de golletazo; y otro metisaca y un descabello; he ahí las tres faenas del matador con sus tres toros, que ni tenían malicia ni poder.

Hasta con las banderillas (que en otro tiempo se distinguiera) perdió los papeles, y dirigiendo más vale no *meneallo*.

José Rodríguez (*Pepete*), que es un novillero aventajado, estuvo más *desaborto* que le hemos visto en otras ocasiones. Nada de particular con el trapo, y con el estoque nada más que regular en el cuarto, pues entró de lejos á pesar de lo que fué aplaudido. En el quinto perdió el tiempo sin causa justificada, hasta el punto de recibir un aviso sin haber desplegado el trapo. ¿Era miedo ó pendeñencia? Con el aviso vinieron las prisas, y es claro, el bicho murió de un soberbio bajonazo. Y en el último muy mediano. El par de banderillas que colocó á éste fué lo mejor, y bregando con voluntad.

Los banderilleros en un término medio y compensando los malos pares con los buenos, y de los picadores Telillas y Tres calés, que sostuvieron una competencia en el tercer toro.

Volvió á pretender actuar de banderillero, sin conseguirlo, el paisano que Vds. saben, y que, volvemos á repetirlo, tiene hechuras.

Y hasta otra.

Que bien puede ser el domingo próximo, si rompiendo las tradiciones de la canícula, torea Guerra y Fabrillo reses de Ripamilán, ó el siguiente si toma parte Lagartijo, según se dice ó se miente.

DON CÁNDIDO.